



El mundo de los espíritus

El mundo de los espíritus

por Mario Hernández

El éxito arrollador a escala mundial de los libros y películas de Harry Potter y de la serie Crepúsculo, entre otras, revela la fascinación seductora que sobre el gran público ejerce el mundo de las tinieblas.

¡Este folleto no es para la venta!

Es un servicio educativo gratuito que se ofrece en beneficio del público.

Editor General: Mario Hernández
Editor adjunto y diseño: Cristian Orrego

Primera edición julio de 2016
Reservados todos los derechos
© 2016 Living Church of God
Impreso en Canadá

Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera, revisión de 1960.

El mundo de los espíritus

¿Existe alguna relación entre el culto a la “santa muerte”, la “santería”, el “vudú” y otras prácticas que se difunden cada vez más en el ámbito latinoamericano?

¿Qué es lo que se oculta detrás del ambiente oscuro de estos rituales que inspira tantas películas? ¿De dónde proviene ese poder magnético y misterioso que intriga y atrae a las multitudes?

¿Por qué es que la fuerza oculta que genera la trama, al parecer interminable de esas series, nunca se revela plenamente, sino que todo queda envuelto en un velo de suspenso impenetrable?

¿Hay acaso un propósito específico detrás de todo esto, que el público ingenuo desconoce?

Una luz penetrante y poderosa nos permite recorrer el velo y dejar al descubierto las fuerzas invisibles que se ocultan detrás del escenario tenebroso de estas series y de los rituales antes mencionados.

Hay una luz poderosa que nos permite penetrar y discernir el enigma del mundo de los espíritus y el propósito oculto que los guía.

El origen de los espíritus

Existe una clave para entender el misterio que envuelve al mundo de los espíritus. Una clave que nos revela cómo llegaron a existir. Así se empieza a disipar la oscuridad tras la cual se esconden para poder manipular, mediante el temor a lo desconocido, a la

humanidad incauta e ignorante.

Para entender el origen de los espíritus es necesario remontarnos en el pasado, hasta más allá de los albores de la historia humana. Es necesario penetrar en la eternidad que nos precede hasta un punto muy lejano, cuando el planeta Tierra todavía no existía.

Esa luz penetrante que nos guía hasta las profundidades de la eternidad que nos precede es eterna, siempre ha existido, jamás tuvo comienzo. Su nombre es la Palabra de Dios. Por eso está escrito: “En el principio era el Verbo [la Palabra, Biblia de Jerusalén]” (Juan 1:1). El Verbo existía antes del principio. Él fue el que les dio origen a los espíritus. Los espíritus sí tuvieron un principio. Por eso dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas (los espíritus fueron hechos por Él), y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (vs. 1-3).

La Palabra de Dios es luz: “Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmos 119:105). Esa Palabra tiene el poder de revelarnos lo que está fuera del alcance de la investigación humana.

Veamos otro texto que nos aclara aun más el origen de los espíritus: “En Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los Cielos y las que hay en la Tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades [diferentes categorías de espíritus angélicos]; todo fue creado por medio de Él y para Él” (Colosenses 1:16).

Cuando Dios creó a los espíritus no los creó tenebrosos. Los hizo a todos luminosos como las estrellas. De hecho, ese fue uno de los nombres que les fue dado. En ciertos contextos de la Palabra de Dios a los espíritus angélicos se les llama “estrellas”: “El misterio de las siete estrellas que has visto a mi diestra... las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias” (Apocalipsis 1:20).

Esta interpretación que nos brinda la Palabra de Dios, es la que nos permite entender que los espíritus angélicos fueron creados antes de que Dios creara la Tierra: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la Tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó su medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre

ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?” (Job 38:4-7). En este contexto los hijos de Dios son los seres angélicos creados. En el mismo libro de Job hay dos ejemplos que ilustran este hecho (Ver Job 1:6 y 2:1).

La rebelión de los espíritus

Dios creó una inmensa multitud de espíritus angélicos. La luz penetrante de la Palabra de Dios nos revela lo que está fuera del alcance de la investigación humana, las realidades del mundo invisible: “Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono... y su número era millones de millones” (Apocalipsis 5:11).

Entre los ángeles que Dios creó, se destacan tres, a quienes Dios dotó de gran poder y autoridad. Al parecer, según indica la Escritura, a cada uno le asignó el mando de una tercera parte de los ejércitos celestiales.

Los nombres propios de estos tres seres espirituales son los únicos nombres angélicos que Dios revela en su Palabra inspirada. En los libros apócrifos aparecen otros nombres de ángeles, pero los libros apócrifos que contienen ciertas Biblias, no son inspirados por Dios.

Los nombres de esos seres angélicos a quienes Dios confirió autoridad sobre millones de ángeles son, en primer lugar: Miguel, cuyo nombre significa: “Quién como Dios”. En la epístola de Judas, versículo 9, se le da el título de “arcángel”. En Daniel 10, versículos 13 y 21, se le menciona como el “príncipe” angélico, de quien Dios se vale en el mundo invisible para impedir que Satanás cambie el rumbo de la historia del mundo visible. Rumbo que Dios trazó de antemano para el cumplimiento de su gran propósito en la Tierra. Miguel siempre aparece venciendo a Satanás [Lucero o Lucifer] (Ver Judas 9; Daniel 10:13,21; Apocalipsis 12:7-9).

El nombre del segundo príncipe angélico es Gabriel, que significa: “Poderoso varón de Dios”. Este es el gran mensajero del cual Dios se ha valido para transmitir a sus siervos profecías cruciales para el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra. Dios lo envió para que le transmitiera a Daniel la profecía de las setenta semanas, que culmina con el retorno del Mesías y el establecimiento del Reino

de Dios en la Tierra (ver Daniel 9:21-24). Fue enviado a Zacarías para anunciarle el nacimiento de Juan el Bautista (Lucas 1:5-19), quien habría de preparar el camino para la llegada del Mesías. Fue también enviado a María para anunciarle que iba a ser la madre del Mesías (Lucas 1:26-38).

A Zacarías, padre de Juan el Bautista, el ángel le declaró: “Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios” (Lucas 1:19).

Es factible que Gabriel y Miguel estén representados en los dos querubines de gloria (Hebreos 9:1-5; Éxodo 25:18), que extienden sus alas sobre el propiciatorio del arca, que representa el trono de Dios. A Moisés se le ordenó que hiciera todo en el santuario terrenal según el modelo celestial que le había sido mostrado en el monte Sinaí (ver Éxodo 25:40).

Al tercer príncipe angélico le fue dado el nombre de Lucero, o Lucifer, que significa: “Estrella de la mañana” (Isaías 14:12).

Al parecer, este príncipe angélico también extendía sus alas sobre el trono de Dios: “Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios... Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (Ezequiel 28:14-15).

Dios, en su Palabra, esa luz penetrante, nos revela cosas que ocurrieron en el mundo espiritual, antes de la creación del hombre. Cuando el ser humano fue creado, Lucifer ya existía. En Génesis 3:1 aparece en la escena como la “serpiente... astuta”, que ya de tiempo atrás había escogido el camino de la maldad.

Cuando Dios le ordena a Moisés la construcción del arca, solo hay dos querubines que extienden sus alas sobre ella, seguramente Miguel y Gabriel. Lucero ya había sido quitado de en medio: “A causa de la multitud de tus contrataciones [según varios comentaristas bíblicos, contrataciones en este contexto significa calumnias, lo cual implica mentiras] fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios... oh querubín protector” (Ezequiel 28:16).

Dios había dotado a Lucifer de gran belleza e inteligencia (v. 12). Pero se le convirtió en orgullo: “Se enalteció tu corazón

a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor... Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones [mentiras] profanaste tu santuario” (vs. 17-18). Lo que la Palabra de Dios nos indica es que a Lucero [o Lucifer], que tenía acceso directo al trono de Dios, se le había encomendado, antes de la creación del hombre, la administración del planeta Tierra con una tercera parte de los ángeles bajo su mando.

Pero seducido por su propia belleza e inteligencia, se olvidó de quién se las había dado, y concibió el plan de destronar a Dios para convertirse él mismo en dios. Este es el primer intento de golpe de estado en la historia del universo. Para lograrlo, a base de mentiras y calumnias [campaña política] convenció a la tercera parte de los ángeles que estaban bajo su mando para que lo siguieran. Así se creó el primer partido político [el de la oposición] en la historia del universo. Desde entonces a Lucifer se le dio el nombre de Satanás, que significa “adversario”.

Por esta razón en Apocalipsis 12:3-4, aparece como “un gran dragón escarlata... y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo [la tercera parte de los ángeles], y las arrojó sobre la tierra”.

Dios, por medio de la luz penetrante de su Palabra, nos revela los pensamientos y el plan que concibió Lucero: “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra... Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas [los ángeles] de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el seol, a los lados del abismo” (Isaías 14:12-15).

Es importante observar que en el libro de Isaías se nos presenta a Satanás en relación con el rey de Babilonia (v. 4). Y en el libro de Ezequiel, antes citado, en relación con el rey de Tiro (Ezequiel 28:12). La Palabra de Dios señala a Satanás como “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4). Satanás se obstina en establecer un sistema mundial que elimine toda posibilidad y toda libertad de adorar al verdadero Dios. Para lograrlo ha poseído a varios líderes a lo largo

de la historia humana. El ejemplo más reciente es el de Adolfo Hitler.

La luz penetrante de la Palabra de Dios, también nos revela que Satanás hará un intento más por destronar al Creador e impedir el regreso de Jesucristo a la Tierra, quien viene a encerrarlo en el abismo, a él y a sus demonios [la tercera parte de los espíritus que lo siguieron] por mil años (ver Apocalipsis 20:1-3; Isaías 24:21-22).

En Apocalipsis 12:7-10 se describe el último intento de Satanás y sus ángeles por tomarse el trono de Dios: “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”.

Antes señalamos como Lucero, quien se convirtió en Satanás, el adversario, sedujo a los ángeles que estaban bajo su mando a base de calumnias y mentiras contra Dios. Hablando del diablo, Jesucristo dijo: “Él ha sido homicida desde el principio [fue el que indujo a Caín a que matara a Abel, su hermano] , y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

La base del engaño

La primera mentira de parte del diablo hacia el ser humano se encuentra en el libro del Génesis. Dios había declarado enfáticamente: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16-17).

La Palabra de Dios es verdad (Juan 17:17). La palabra del diablo es mentira (Juan 8:44). “Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis” (Génesis 3:4). A partir de esta mentira, se difundió la creencia en casi todas las religiones del mundo de que el ser humano tiene un alma inmortal. Esta creencia antibíblica ha sido una de las bases fundamentales del culto religioso en la inmensa mayoría de las civilizaciones a lo largo de la historia humana. El espiritismo se basa fundamentalmente en esta creencia. Por eso está escrito:

“Fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

El rey Salomón, el hombre más sabio que ha existido, declaró en forma inequívoca: “Lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia... Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo” (Eclesiastés 3:19-20). Dios se lo había declarado al ser humano: “Polvo eres, y al polvo volverás” (Génesis 3:19).

El vocablo alma en hebreo, uno de los tres idiomas en los que Dios inspiró la Biblia, es nefesh. Este término original ha sido traducido de muchas formas. Por ejemplo, para confirmar las palabras de Salomón, veamos cuatro ejemplos de cómo la palabra hebrea nefesh fue traducida como ser viviente [alma o nefesh viviente] en el libro del Génesis: “Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes [almas o nefesh vivientes]” (Génesis 1:20). “Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente [alma o nefesh viviente] que se mueve (v. 21). “Luego dijo Dios, Produzca la tierra seres vivientes [almas o nefesh vivientes] según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así” (v. 24).

“Entonces el Eterno Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente [alma o nefesh viviente]” (Génesis 2:7).

Dios declara enfáticamente en su Palabra, la cual es verdad (Juan 17:17), que el alma es mortal: “He aquí que todas las almas [nefesh] son mías; como el alma del padre, así el alma [nefesh] del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4, 20).

La palabra nefesh [alma] se utiliza también para referirse a personas muertas. Por ejemplo: “No haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto”. En el idioma hebreo original dice: “No haréis rasguños en vuestro cuerpo por un alma [nefesh] muerta” (Levítico 19:28).

En Levítico 21:1 dice: “El Eterno dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por un muerto [un alma o nefesh muerta] en sus pueblos”. “Ni entrará donde haya alguna persona muerta [alma o nefesh muerta]” (v. 11).

Más pruebas bíblicas

La Palabra de Dios nos enseña además que cuando una persona muere, queda totalmente inconsciente: “Los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben... porque su memoria es puesta en olvido” (Eclesiastés 9:5). “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el seol [la tumba], adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (v. 10).

También dice en el libro de los Salmos: “No alabarán los muertos a Jah, ni cuantos descienden al silencio” (Salmos 115:17). “No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos” (Salmos 146:3-4).

Si bien es cierto que en el ser humano hay otro componente que se llama el espíritu en el hombre (Job 32:8), al morir el ser humano ese espíritu vuelve a Dios que lo dio (Eclesiastés 12:7), pero queda totalmente inerte e inconsciente hasta el día de la resurrección (vea nuestro artículo titulado: Las tres resurrecciones).

Ante estas y muchas otras pruebas bíblicas irrefutables con respecto a la mortalidad del alma humana, solo queda una conclusión ineludible con respecto a las manifestaciones de las fuerzas ocultas detrás del espiritismo, de la magia, del vampirismo, del vudú, de la “santa muerte”, etc. Esas fuerzas ocultas no son otra cosa que la manifestación de espíritus engañosos, de los ángeles caídos que siguieron a Satanás en su rebelión contra Dios. Como nos lo explica la luz de la Palabra de Dios, que nos da el discernimiento del mundo tenebroso de los espíritus, que se hacen pasar por las almas de los muertos para engañar y llegar a poseer el cuerpo de los incautos que los van a consultar.

Dios hizo el cuerpo humano para que fuera templo del Espíritu Santo, que Dios concede a los que le obedecen (Hechos

5:32). Los demonios codician esa habitación que constituye el cuerpo humano, que está vacía por la desobediencia y la ignorancia (ver Mateo 12:43-45).

Las personas que van a consultar con adivinos no saben que van a consultar a los demonios, cuyo objetivo es engañar y destruir, puesto que son discípulos de Lucifer, que es homicida y padre de la mentira.

Dios nos revela en su Palabra conocimientos claves acerca de Satanás y sus demonios para que no seamos víctimas del engaño fatal que ahora se difunde más y más con consecuencias nefastas para los seres humanos, empezando por los niños y los jóvenes que se exponen cada vez más a la influencia y a la posesión demoníacas mediante las tiras cómicas, los juegos de video y las películas de inspiración claramente satánica y demoníaca.

Dios nos explica en su Palabra que “no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno [tartaroö] los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio” (2 Pedro 2:4). La Biblia nos revela también que Jesucristo, en los días de Noé antes del Diluvio, mientras se preparaba el arca les “predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron” (1 Pedro 3:19-20).

El tartaroö que antes mencionamos, es un estado de restricción en el cual se encuentran los demonios. Son prisiones de oscuridad.

Cuando Lucifer administraba la Tierra, antes de la creación del hombre, al mando de una tercera parte de los ángeles, podía interactuar libremente con el mundo material que Dios había hecho. Pero después de su rebelión contra el Creador, tanto Lucifer como sus ángeles fueron puestos en el tartaroö, en prisiones de oscuridad, en un estado de restricción. Si no fuera así, ya nos hubieran matado a todos los seres humanos. Como leímos antes, el diablo es padre de la mentira y homicida desde el principio.

La única forma como pueden interactuar con el mundo material, lo cual codician para llevar a cabo su propósito de destruir al ser humano, es cuando las personas los invocan por medio de

sesiones espiritistas, o cuando los consultan por medio de quienes leen la suerte, las cartas, el cigarro o por medio de la santería y el vudú.

Por eso nos advierte solemnemente la Palabra de Dios: No “deis lugar al diablo” (Efesios 4:27). “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efesios 5:11).

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones” (Santiago 4:7-8).

Las personas que practican espiritismo invitan a los demonios, “les dan lugar” en sus casas. Los demonios vienen a habitar en los lugares adonde se les ha invitado. Y llegan también a entrar en las personas, especialmente en los niños y jóvenes, donde se han llevado a cabo estas prácticas que Dios prohíbe drásticamente por nuestro propio bien.

Dios visita “la maldad de los padres sobre los hijos” (Éxodo 20:5). Hay muchos jóvenes que han sido expuestos por sus propios padres a películas y espectáculos diabólicos y demoníacos. Algunos de esos jóvenes se vuelven esquizofrénicos pues sus cuerpos se convierten en habitación de varios demonios que los incitan a asesinar a sus propios padres o a cometer suicidio.

Ese es el mundo que se esconde detrás de la aparente y engañosa inocencia de Harry Potter que seduce a la juventud, y detrás de la fascinación fatal de los vampiros, símbolo de los designios homicidas del diablo y sus demonios. Pues la Palabra de Dios declara: “La vida de toda carne es su sangre” (Levítico 17:14). El vampirismo no es más que el símbolo del designio oculto de Satanás y sus demonios de quitarle la vida al ser humano.

Dios diseñó el cuerpo humano para que se convirtiera en templo del Espíritu Santo; para llenarlo de su presencia la cual se manifiesta mediante una paz profunda: “La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7).

Quienes se exponen a la influencia y a la posesión demoníacas

viven en la zozobra y en la angustia, y muchos terminan internados en hospitales psiquiátricos, donde se les administran drogas fortísimas para bloquear la influencia de los demonios que los impelen a la autodestrucción. La vida se convierte en una pesadilla para ellos y para quienes los rodean. Esos son algunos de los frutos del mundo de las tinieblas.

Por eso Dios nos ordena: “No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo el Eterno vuestro Dios” (Levítico 19:32). “Y la persona que atendiere a encantadores y adivinos, para prostituirse tras ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo” (Levítico 20:6).

La Palabra de Dios descorre el velo detrás del cual se oculta el mundo de las tinieblas para librarnos del engaño y la destrucción. Dios en su Palabra llama a Satanás el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). Y nos advierte además: “No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

El diablo y sus ángeles circulan en las regiones de la atmósfera terrestre: “Dijo el Eterno a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás al Eterno, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella” (Job 1:7). Acerca de lo cual se nos advierte: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar” (1 Pedro 5:8).

Como están en el tartaroö, lo cual significa prisiones de oscuridad, un estado de restricción, siempre están atentos acechando e instigando, para ver quién “les da lugar”. Por eso nos advierte la Palabra de Dios. “No deis lugar al diablo” (Efesios 4:7). “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efesios 5:11).

Hoy, gracias a la ciencia, el ser humano ha descubierto la manera de transmitir por la atmósfera diferentes tipos de ondas que captan las antenas de los aparatos de radio y televisión, los teléfonos celulares y las computadoras. El ambiente está saturado de ondas

invisibles e inaudibles que se convierten en realidad patente por medio de esos aparatos.

Un fenómeno paralelo ocurre en el ámbito espiritual. Satanás es el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). Satanás y sus demonios emiten constantemente por medio de la atmósfera [“del aire”] ondas invisibles e inaudibles que se convierten en realidad patente en la mente de los seres humanos engañados, “los hijos de desobediencia”. Ondas espirituales de maldad que los impelen a desobedecer, a odiar y a matar.

Los espectáculos que se transmiten por el aire también están plagados de perversión sexual, de odio, de venganza, de violencia y de muerte. Así se entretiene hoy la sociedad humana en su gran mayoría. Dándole a su mente una doble porción de las transmisiones que provienen del ámbito tenebroso en que habitan las fuerzas “espirituales de maldad” (Efesios 6:12).

Muchos entran en contacto aun más profundo con ese mundo y dando lugar a los espíritus encarcelados para que se apoderen de su mente y de su cuerpo. Así pierden totalmente el control de sí mismos y quedan a merced de espíritus asesinos, que los impelen a matar a sus propios seres queridos y a todos los que tengan a su alcance. Es una horrorosa tragedia que se repite cada vez más en nuestros días. A medida que los seres humanos les dan más y más cabida a los espíritus encarcelados, para que libres de la restricción en que están, puedan llevar a cabo por medio de un cuerpo humano, sus designios homicidas.

A esto se exponen cada vez más los que se dejan seducir por la fuerza magnética y tenebrosa de las películas de Harry Potter, de la serie Crepúsculo, del Exorcista y de muchas otras. Es cada vez mayor el número de jóvenes que, víctimas del descuido y de la ignorancia de sus padres, son poseídos por demonios y terminan matando a otros y matándose a sí mismos.

¡La santería, el vudú, el culto a los muertos y a la llamada “santa muerte”; se basan todos en la transgresión flagrante de las leyes del Dios Omnipotente!

Todos ellos veneran o adoran imágenes transgrediendo en

forma flagrante el mandamiento que ordena: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy el Eterno tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Éxodo 20:4-6). En todos esos rituales se ofrecen sacrificios a ídolos abominables, haciendo total caso omiso de la Palabra de Dios en cuanto dice: “¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios” (1 Corintios 10:19-20).

La segunda transgresión flagrante es que todos estos rituales, la santería, el vudú y la “santa muerte”; están basados en el culto a los muertos. De igual manera pasan totalmente por alto la Palabra de Dios que ordena: “No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con el Eterno cualquiera que hace estas cosas” (Deuteronomio 18:10-12).

La tercera transgresión de la santería, el vudú y el culto a la “santa muerte”; es que a sabiendas o sin saberlo, están adorando al “dios de este siglo” (2 Corintios 4:4). “Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia, cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:14-15).

¿Culto a los ángeles?

La Palabra de Dios nos enseña que ninguno de los verdaderos siervos de Dios jamás les rindió culto a los ángeles, y que los ángeles que permanecieron fieles a Dios, jamás aceptaron ni permitieron culto o adoración de parte de los hombres.

Cuando el apóstol Juan se postró para adorar a los pies del ángel [mensajero] de quien Dios se había servido para transmitirle el libro del Apocalipsis, el ángel se lo prohibió diciéndole: “Mira,

no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Apocalipsis 19:10).

La Palabra de Dios nos advierte: “Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios” (Colosenses 2:18-19). En cambio, Satanás y sus demonios sí aceptan culto, adoración y sacrificios: “Se mezclaron con las naciones, y aprendieron sus obras, y sirvieron a sus ídolos, los cuales fueron causa de su ruina. Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios, y derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán, y la tierra fue contaminada con sangre” (Salmos 106:35-38).

El apóstol Pablo agrega al respecto: “¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios” (1 Corintios 10:19-12).

Uno de los engaños más sutiles de las películas sobre espíritus y vampiros, es que les hacen creer a los jóvenes que buscan el contacto con los espíritus, que hay espíritus que son amigos de ellos y que los defienden de otros espíritus que son enemigos. Este concepto es completamente falso, porque Jesucristo nos enseña que el reino de Satanás no está dividido contra sí mismo (Mateo 12:22-29). Se trata de una trampa fatal para inducir a los jóvenes a buscar contacto con los demonios, quienes bajo el mando de Satanás andan alrededor buscando a quién destruir (1 Pedro 5:8).

Los verdaderos siervos de Dios nunca buscan el contacto con los ángeles. Ellos buscan el contacto directo con Dios: “Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5).

Veamos el ejemplo del profeta Daniel: “Volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y

ceniza... Aún estaba hablando y orando... y derramaba mi ruego delante del Eterno mi Dios... cuando el varón Gabriel... volando con presteza vino a mí... y habló conmigo diciendo... Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado” (Daniel 9:3, 20-23).

Veamos un ejemplo más en Daniel 10:12: “Entonces me dijo Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido”.

Confirmemos la enseñanza bíblica con un ejemplo más: “Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio... piadoso y temeroso de Dios... y oraba a Dios siempre. Este vio claramente en una visión... que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios” (Hechos 10:1-4).

Hablando de los ángeles, Dios dice: “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” (Hebreos 1:14).

Dios escucha las oraciones de los que le obedecen: “Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él” (1 Juan 3:22). Los que desobedecen a Dios y buscan el contacto con los espíritus angélicos, entran en contacto con los demonios.

Buenas noticias para un futuro ya inminente

“Los gobernadores de las tinieblas de este siglo... huestes espirituales de maldad en las regiones celestes [la atmósfera terrestre]” (Efesios 6:12); saben que les queda poco tiempo. Por eso están intensificando en gran medida su influencia en el mundo actual. Pronto se cumplirán estas palabras: “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo” (Apocalipsis 12:12).

Dios les ha permitido a Satanás y sus demonios engañar “al mundo entero” (v. 9) a lo largo de seis mil años. Pero se acerca el momento del retorno de Jesucristo para establecer un gobierno mundial, con una sola religión y una sola ley para todos. Los

mandamientos de Dios “son justicia” (Salmos 119:172). “Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre” (Isaías 32:17).

Lo primero que hará Jesucristo a su regreso será derrotar y someter a las naciones engañadas por Satanás, en su último esfuerzo por impedir el establecimiento del gobierno de Dios en la Tierra (Apocalipsis 19:11-21).

Inmediatamente después se cumplirán estas palabras: “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en su mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones” (Apocalipsis 20:1-3).

De igual manera serán encarcelados los “espíritus engañadores” (1 Timoteo 4:1). Los que siguieron a Lucifer en su rebelión (Apocalipsis 12:4). Los que circulan en las “regiones celestes” de la atmósfera terrestre (Efesios 6:12). Los que se hacen pasar por las almas de los muertos o de los antepasados. Los que engañan a los que practican el espiritismo, la brujería, la santería, el vudú, el culto a la “santa muerte”, la adivinación, la transferencia de energías y todas las demás “obras infructuosas de las tinieblas” (Efesios 5:11).

“Acontecerá en aquel día [cuando Jesucristo regrese], que el Eterno castigará al ejército de los cielos en lo alto [en las ‘regiones celestes’ (Efesios 6:12)]... Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días” (Isaías 24:21-22) [mil años: Apocalipsis 20:3; Judas 6; 2 Pedro 2:4].

Jesucristo viene pronto para liberar a toda la humanidad del yugo del engaño en que ha vivido a lo largo de toda su historia. “La Palabra de Dios es verdad” (Juan 17:17). “La verdad os hará libres” (Juan 8:32). Usted amigo lector puede liberarse desde ahora del yugo del engaño en que está el mundo entero. Hay buenas noticias para el mundo. A Satanás y a sus demonios les queda poco tiempo (Apocalipsis 12:12).

Simultáneamente se cumplirá lo que está escrito en los

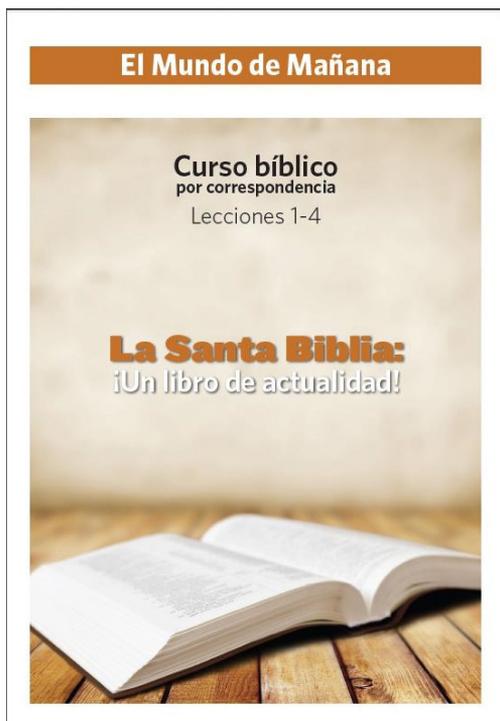
profetas: “El Eterno de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares succulentos... Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones” (Isaías 25:6-7).

Jesucristo viene a establecer un gobierno mundial de paz y felicidad para todos: “Toda la Tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas” (Isaías 14:7).

Será el cumplimiento definitivo de lo que había sido predicho desde antiguo por los profetas: “El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció” (Mateo 4:16).

Curso bíblico

por correspondencia



Aprenda las maravillosas e inspiradoras verdades que Dios nos enseña en la Biblia.

Solicítelo *totalmente gratis* en:

www.ElMundoDeMañana.org

elmundodemanana@lcg.org

